

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—*Madrid:* En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—*Provincias:* En los puntos que se anuncian el último día de cadames.—*Paris:* Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, rue Taitbout.—*Manila,* D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningun manuscrito.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 4 de Agosto.

(1) Suponemos que los periódicos citados por el corresponsal de *L'Italie* se apresurarán a hacer entender a este periódico que eso sólo puede decirse cuando es verdad y se tienen pruebas para probarlo. Así al menos lo exige el buen nombre de esos periódicos, interesados en que no circulen sin correctivo por Europa esos rumores. (Nota de la Redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

En esta cuestión no está en pensar, la promesa está en que pienses lo que pienses, allí te salen siempre con un pie de gallo...» Aun así, podré decir que se refiere ese pie: alguna compadecamos los sufrimientos del encargado sinagogicos, que solo sabe procurarse algunos que le quiebran la cabeza. Si después de tanta pena, ya que no de rondon, al menos hubiera media seguridad de ver al que esto comunica. El cuento es que sobre este particular ya nadie engaña al Jimenez, porque es gato escaudado.

Pues bien, impresiones y ecos son por el momento, si no completamente, extrínsecos a la política.

Dumas le robó, Dumas el plagiarista de génio, y se dijo: aquí hay un panorama que conviene estudiar, fotografiar y reproducir en cien mil ejemplares.

Y Dumas fué a Tionville.

Tras de Dumas había siempre un procurador que andaba en cobro de maravedís.

El procurador vino a Tionville y con ese olfato de la gente de negocios vislumbró uno en la compra de la playa.

Por 10,000 francos se hizo propietario de todo el terreno.

El empréstito empieza á dar qué sentir. La fantasmagoría de los 44,000 millones no ilusiona ya nadie, y se empieza á temer, no sólo una

(CONTINUACION.)

—Renunciad á esa inútil locura, dijo Norma interponiéndose entre ambos, ni alimentéis tampoco la vana esperanza de volver á veros. Aquí mismo os separéis y para siempre. El halcón no toma por compañera á la paloma, ni el crimineo puede aliarse con la inocencia. Mianra Troil, ya miras por la última vez á este hombre atrevido y

Cleveland la tomó la mano, se la besó ansiosamente, y le dijo con una voz tan baja que ella

Entretuviéronse algún tiempo en felicitarse mutuamente, y la esperanza les arrancaba todavía lágrimas con cierta mezcla de temor cuando las interrumpió Claudio Halcro, que con un aire de importancia, y al mismo tiempo de miedo dijo:

Un visto no una sola vez especular, Dios nos libre del espíritu maligno por lo que sin preguntarlo más, infero que ha sido la vieja Ulla la que habeis dejado en la iglesia con ese bergante, y en ese caso que les atrape el que quiera. Sin embargo, Miss Minna, no puedo menos de decir que vosotros los schetlandeses, parais que os olvidais así del evangelio como de las torres.

—No corremos riesgo alguno, dijo Claudio Halcro; porque el castillo de Stennis está bien fortificado, y mi primo á quien pertenece, tiene hombres y armas para su defensa.

se, sino que haya dificultad para realizar los 3.500 millones de la emisión. Este asunto puede traer cola y escándalos, pues ha sido un semillero de abusos.

Ha empezado la vista de la causa llamada de la calle Groler. Se trata de la sociedad secreta que tanto dió que hacer en Lyon. Me ocuparé del particular en mi próxima carta.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETOS.

Vistas las solicitudes pidiendo indulto, presentadas en favor de D. José Luis de Antuñano, D. Luis de Trelles y Neguerol, D. Vicente de La Hoz y Liniers y D. Valentín Gómez, procesados por el juzgado de primera instancia del distrito del Centro de esta corte, como provocadores por medio de la imprenta al alzamiento en armas para conseguir por la fuerza el reemplazo del Gobierno monárquico-constitucional existente por el monárquico absoluto, en cuyo concepto se dictó contra dichos procesados auto de prisión, que fué ratificado dentro del término legal:

Considerando que las especiales circunstancias que produjo la insurrección carlista han cesado desde el momento que esta se halla próxima a ser enteramente dominada, y que por consiguiente no existe inconveniente en ser elemento con los complicados en dicha insurrección, lo cual es siempre para el sumamente grato;

Teniendo presente lo dispuesto en los artículos 3.º y 29 de la ley provisional:

Y usando de la facultad que se me concede en el caso 6.º del art. 73 de la Constitución, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en conceder a los expresados D. José Luis de Antuñano, D. Luis de Trelles y Neguerol, D. Vicente de La Hoz y Liniers y D. Valentín Gómez indulto de toda la pena que pudiera imponerseles en virtud de la mencionada causa que contra los mismos se está instruyendo.

Dado en San Sebastián, a cinco de Agosto de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Gracia y Justicia interino, Alvaro Gil Sanz.

Vista la solicitud de Francisco Manjon del Castillo, procesado en unión de Severo Muñoz y Miguel González por el juzgado de primera instancia de Brihuega por estar complicados en el alzamiento carlista, en la que pide se le indulte de la pena que pudiera imponerseles:

Considerando que dichos procesados, arrebatados pronto del error que cometieron al incorporarse a una partida carlista, se acogieron a indulto noticiosos del que se había otorgado por el comandante de la columna volante de Atienza:

Considerando que la insurrección carlista, no ofrece inconveniente a los recurrentes en un acto de clemencia, siempre grato para mí, y especialmente en el presente caso, en que lo aconseja la equidad, pues que dichos procesados se sometieron a las autoridades legítimas en virtud de aquel ofrecimiento;

Teniendo presente lo dispuesto en los artículos 3.º y 29 de la ley provisional para el ejercicio de la gracia de indulto;

Y usando de la facultad que se me concede en el caso 6.º del art. 73 de la Constitución, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en conceder a los referidos Francisco Manjon del Castillo, Severo Muñoz y Miguel González indulto de la pena que pudiera imponerseles a consecuencia de la mencionada causa que contra los mismos se está instruyendo.

Dado en San Sebastián a cinco de Agosto de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro interino de Gracia y Justicia, Alvaro Gil Sanz.

Por decretos del ministerio de la Guerra, fecha 5 del corriente, se nombra comandante general de la primera división del ejército de Castilla la nueva al mariscal de campo, D. Romualdo Palacio y González; se admite la dimisión presentada por el mariscal de campo, D. Felipe Alfau y Bustamante, del cargo de gobernador militar de la plaza de Cádiz, se releva del cargo de segundo cabo de la capitania general de Andalucía, gobernador de la plaza de Sevilla, al mariscal de campo, D. Vicente de Vargas, y se nombra en su reemplazo al brigadier D. Juan Villegas y Gómez. También se nombra gobernador militar de la provincia de Cádiz, al brigadier D. Máximo Chulvi, y de la de Vizcaya, al de igual clase, D. Toribio Ansótegui y Alza. Por otro decreto de igual fecha se concede la gran cruz del Mérito militar, al brigadier D. Rafael Serrano y Acebrón.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE AGOSTO DE 1872.

CON QUE....

Quince días faltan para comenzarse las elecciones generales de Congreso y Senado, es decir, la renovación total de la máquina parlamentaria. Este, se ha dicho siempre por la escuela constitucional, es el momento más importante en lo que la misma escuela llama naciones libres; y en efecto, según la doctrina del parlamentarismo, a las urnas electorales hay que pedir periódicamente la solución del problema continuo, reducido a averiguar cuál de las facciones que se disputan la dominación, ha de monopolizar el mando y el usufructo del presupuesto.

Sucede por lo común que cada una de estas facciones tiene, no solo su sistema propio de doctrinas y de prácticas, no solo su personal exclusivo de ministros y de empleados públicos, sino también su dinastía propia, su rey especial é incommunicable. De donde resulta que, a despecho de la precaución constitucional que declara inviolable, y aun sagrada la persona del rey, en rigor dentro del problema parlamentario, y como parte integrante de él, se halla siempre el que tiene por objeto averiguar cuál de los reyes que están, digámoslo así, en marcha, ha de ser turno en el juego de las instituciones.

Esta movilidad política tiene, naturalmente, que ser más inevitable a medida que la monarquía sea más democrática; pues entonces, por la fuerza misma de la lógica, cada elección general de Parlamento viene a ser un nuevo plebiscito en que la soberanía nacional proclama si ha de seguir reinando el rey de ogaño, ó si ha de ponerse otro en su lugar, ó si no ha de haber rey.

Así estamos viviendo, y no es lo peor que nos sucede. Lo peor es que haya quien de buena fe crea que este monstruo político sin pies ni cabeza, pueda ser ni llamarse una forma de Gobierno.

Pero, por dicha del género humano, la lógica esencial de las cosas tienen más fuerza que los antojos del hombre, y ella en rigor

es quien ordena los acontecimientos de modo que nunca deja subsistir mucho tiempo semejante desbarajuste.

Entre los síntomas que hoy anuncian su término próximo para España, contamos nosotros el aspecto que ofrece la presente contienda electoral, si tal nombre puede darse a esta especie de coalición de retraimiento que tenemos tan a la vista. Comparado este marasmo con la grande agitación que caracterizó las elecciones para el último Parlamento, hallamos nosotros fundado motivo para creer que, de esta vez ya, el parlamentarismo está dando las boqueadas.

Las próximas pasadas elecciones constituyeron su período álgido. Jamás en ninguna batalla de su especie se habían visto huestes tan formidables ni tan empeñadas en disputarse el triunfo. De un lado teníamos la coalición gubernamental, compuesta de sagastinos y fronterizos, y de otro lado la de todas las oposiciones. El combate fué recio, y prueba de ello es que, a despecho de los inauditos fraudes y desvergonzadas violencias con que la influencia oficial resistió al embate de las oposiciones epalagadas, salieron de los comicios unas Cortes que ni siquiera han tenido tiempo para discutir el mensaje a la corona: tan abigarrado, tan ingobernable, tan absurdo fué el ciempiés parlamentario que salió de aquella lucha entre coalición y coalición.

Pues compárese ahora con aquel período febril el período presente. Si *La Correspondencia de España* no cuidase de irnos dando en párrafos descaídos tal cual catálogo de candidatos inverosímiles, que evidentemente piden un lugar en las columnas de aquel periódico, nadie sospecharía que estamos en crisis electoral.

Tenemos un retraimiento expreso y solemne de los carlistas, y otro casi absoluto de los sagastinos, fronterizos, alfonsinos y demás conservadores anfibios. Pocas cosas hay tan difíciles como encontrar un grupo político que verdaderamente en la presente comedia electoral haya querido encargarse del papel de oposición.

Bien estudiada la índole de los grupos que se mueven hoy en ese terreno, vémosle casi exclusivamente ocupado por democracias de primero, segundo y tercer orden, las cuales, más que contendientes, parecen batallones de un sólo y mismo ejército, pasando la pena negra por ver de arreglar un simulacro de batalla.

Forman la democracia de primer orden los radicales, ó sea el grupo de monárquicos de lance y dinásticos secundum quid, a quien hoy se llama Gobierno. Sigúenles, como la sombra al cuerpo, los republicanos benévolos, de los cuales no es fácil decir si son aliados del Gabinete, ó si quieren hacer figura de oposición.

Por último, allá en las últimas líneas del cuadro asoman las cataduras patibularias de los republicanos petroleiros, que, a pesar de constituir, indudablemente, la familia más numerosa de la raza democrática, no han tenido fuerza ni para pronunciarse en actitud de retraimiento, ni para luchar como oposición contra el Gabinete y los republicanos benévolos, ni parece tampoco que, al menos hasta ahora, se muestren dóciles para con el directorio federal.

Pero resulta, de todos modos (y esta es la gran moraleja de la fábula electoral presente), que al tender la vista por el campo de las huestes dispuestas a batalla, casi no se ven en todo él más que banderas democráticas. Radicales, republicanos benévolos y republicanos intransigentes están siendo, en la presente crisis electoral, un verdadero *Juan Palomo*, *yo me lo guiso, yo me lo como*.

Allá, por algún que otro cerro, se divisa el banderín de alguna que otra partidilla sagastina, fronteriza ó alfonsina, que más bien parecen haber acudido como espías de ejércitos emboscados que como huestes aprestadas a tomar parte en la liza.

Es decir que, de todas maneras, si las elecciones se realizan, y si las Cortes electas llegan a juntarse (pues en materia de futuros contingentes ningún discreto se atreverá a no contar con las huéspedas) tendremos.... no, tendrá D. Amadeo, para cubrir sus atenciones parlamentarias, ó una mayoría de radicales puros, ó de radicales y republicanos benévolos coaligados contra los petroleiros, ó de radicales, republicanos azules y republicanos rojos, unidos en consorcio amigable.

Por consiguiente, las minorías respectivas ante cualquiera de esas mayorías, han de ser: contra la de los radicales puros, los republicanos azules y rojos; contra la de los radicales y los azules coaligados, los rojos ayudados de los pocos monárquicos que quieran ó puedan salir de las urnas; y por último, contra una mayoría que se compusiera (y no es inverosímil) de radicales, cimbras, republicanos azules y republicanos rojos: contra esa mayoría.... Vaya usted a saber lo que habrá contra esa mayoría.

Sea lo que fuere, el problema parlamentario que hemos mencionado al principio de este artículo, tal y como parece presentarse en la próxima lucha electoral, puede ser formulado así: «¿Dado que todo esto se va, averiguar de qué árbol ha de ahorcarse?»

¿Qué magnífica ocasión para los hombres de bien! Como ellos la dejen escapar, sabe Dios cuándo volverán a verse en otra.

Conque....

SUBLEVACION CARLISTA.

El Universal decía anoche lo siguiente:

«De Barcelona participan hoy que la columna Campo hizo ayer a la facción Saballs tres muertos, algunos heridos y tres prisioneros. Por su parte tuvo tres heridos, uno de ellos grave. Entre los prisioneros se encuentra un hijo del cabecilla Guin. El cabecilla carlista llegó ayer tarde a Bahareny perseguido por la columna Macías, que le hizo un prisionero. La facción se hallaba esta mañana a dos horas de Praga, y Castells, con 20 caballos, en Gironella.

El coronel Macías, en combinación con el Arando, le persigue sin cesar.

Salvo lo de decir que las noticias precedentes las comunicaron ayer de Barcelona, *La Correspondencia* y *El Tiempo* decían casi exactamente lo mismo que *El Universal*. Era, pues, fácil suponer que en las primeras líneas se aludía a un nuevo encuentro posterior al de que hablaba ayer *La Gaceta*. Mas esta viene a alejar toda duda en el parte que

hoy publica, y que copiado íntegramente dice así:

«Adquiridos mayores detalles del combate sostenido por la columna del teniente coronel Campo, con la facción Saballs, de que ya se dió cuenta, fueron tres muertos y algunos heridos las causas por esta columna al enemigo, cogiéndole también tres prisioneros.

Siguen las presentaciones a indulto.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Tenemos, pues, que el combate de que hablaban anoche los diarios ministeriales era el de Monseny, que ya conocíamos por el diario oficial. Las noticias dadas por aquellos, fueron sin duda comunicadas en algún ministerio. Ahora bien, ¿por qué esas noticias no se dan con claridad de suerte que el público no incurra en error duplicando los combates? ¿Se quiere por ventura hacer creer que el ejército opera con más actividad de lo que realmente sucede? Si es así el recurso nos parece pobre porque el engaño no puede durar sino algunas horas.

Al Gobierno le corre mucha prisa el ganar victorias en Cataluña, y a falta de otra cosa, se contenta con ganarlas en el papel, harto mezquinas por cierto.

Dejando, pues, a un lado las noticias de los órganos ministeriales, y concretándonos a lo que dice *La Gaceta* de hoy, veremos su poner por un momento que sea exacto lo que dice el diario oficial acerca del encuentro de los carlistas con la columna de Campo, ¿y qué? ¿Qué importancia tienen las pérdidas que atribuye a los carlistas para la pacificación de Cataluña? Ninguna. Pero acontece que *La Gaceta* no tiene derecho a ser creída, porque todos los días nos está demostrando la facilidad con que se equivoca, por lo cual estamos resueltos a no hacer caso de ninguna noticia oficial, y preferimos aguardar a las relaciones de nuestros corresponsales.

¿No vemos en la misma *Gaceta* de hoy la notoria parcialidad con que se da cuenta del encuentro con la columna Campo? Se habla de las pérdidas de los carlistas, respecto de las cuales es fácil que se equivoque en más de dos terceras partes, y en cambio, ni una palabra de las pérdidas de los amadeístas, que los diarios ministeriales confiesan haber consistido en tres heridos, uno de ellos de gravedad.

Ocasión es esta de hacer notar que si los partes de la *Gaceta* en tiempo de Sagasta se redactaban a gusto del Gobierno, desde que existe el Gabinete actual se publican con una parcialidad que pasa de risible.

Ni una sola palabra dice *La Gaceta* de la sorpresa hecha en la mañana del 6 por una partida carlista, en las inmediaciones de Mondragón, apoderándose de cuarenta fusiles que iban custodiados por unos veinte soldados.

El hecho nos fué comunicado por persona digna de entero crédito, y tal como lo referimos está confirmado por cartas que publican *La Epoca* y *La Política*. Según este diario a más del soldado muerto hubo cinco heridos. El corresponsal de *La Epoca* dice que fueron cuatro, aunque levemente. Sea como quiera, resulta que, sorprendidos los soldados de cazadores de Segorbe por una partida carlista que les hizo varias descargas, aquellos debieron pensar más, como dice *La Epoca*, en su propia seguridad que en las armas que custodiaban, y mientras corrían a refugiarse en una casa, los carlistas se apoderaron de las armas y se marcharon.

Ahora véase cómo le han contado el hecho a *La Correspondencia*:

«En el día de ayer hubo un encuentro con una partida de latro-facinosos, entre Mondragón y Vergara, con una columna de cazadores de Segorbe y migueletes que conducían fusiles giratorios, de cuyo choque resultaron cuatro facinosos heridos, uno de los cuales murió el poco rato. Los demás emprendieron la fuga.»

No suponemos que las precedentes noticias hayan sido inventadas por *La Correspondencia* ni que las haya recibido de Guipúzcoa. Indudablemente se las han comunicado en alguna dependencia del Gobierno. Sabido esto, ¿qué caso se puede hacer de las noticias de origen oficial?

La Epoca dice que los fusiles cogidos por los carlistas eran malos, y que por eso no habían querido recibirlos los voluntarios de Mondragón; pero esto no es así, puesto que *La Correspondencia*, que publica las parcialísimas noticias que le comunican en centros oficiales, confiesan que eran giratorios.

Una vez más tenemos que protestar contra las atrevidas y calumniosas calificaciones que los diarios liberales se permiten hacer de los carlistas cuando estos dan algún disgusto a las Amadeos. No habrá una persona sensata que no se ria al ver la prueba de mujeril despecho que se da al llamar latro-facinosos a unos hombres, que con gran arrojo y exposición, acometen una empresa que está perfectamente dentro de las leyes de la guerra.

Algun periódico quiere dar a entender que los migueletes y alguna fuerza del batallón de Segorbe lograron después batir a los carlistas, y recobrar las armas. Esto debe ser enteramente falso, pues *El Imparcial*, que tendría gran interés en hacerlo público, no lo dice, y en cambio publica una carta de Santa Agueda, fecha 6, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«Un pelotón de veinticuatro soldados de Segorbe, que al mando de un teniente salía a las seis de esta mañana de Mondragón, para conducir a Oñate unas 60 armas de fuego, fué sorprendido a la media hora de marcha en un recodo de la carretera, hacia el puente de San Prudencio, inmediato a la confluencia de los caminos de Vergara y Oñate, por una facción carlista compuesta de 100 hombres próximamente, al mando, según dicen, de un tal Zavala, vecino de Alsua, recibiendo una descarga a quemarropa, de la cual resultaron heridos cinco soldados, uno de ellos de tal gravedad, que murió a las dos horas, y quedando las 60 armas que conducían en poder de los carlistas. Pareció indudable que los carlistas recibieron la correspondiente confianza de Mondragón, y en este momento me aseguran han sido presos el alcalde y algunos más.

La presencia, sin embargo, del valiente coronel Urdampilleta, que con sus migueletes ha recorrido hoy todas estas montañas en una marcha de diez leguas, sin descanso alguno, dejando una parte de su fuerza en cada uno de estos establecimientos de baños, ha sido bastante para tranquilizar completamente a las numerosas familias de Madrid y otros puntos, que venían en los establecimientos de Santa Agueda y Archavalea.

También publica anoche *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«El jefe de Miqueletes Urdampilleta, con los individuos puestos a sus órdenes y la segunda compañía de Segorbe, ha hecho prisionero en los altos de Bazirre, Vizcaya, al cabecilla cura de Hernialde, D. Manuel Santa Cruz, jefe de la partida que asaltó cerca de Mondragón a una fuerza del ejército que conducía armas de fuego. Dicho prisionero ha sido conducido a Aramona. Las fuerzas de Urdampilleta continúan su batida contra el resto de dicha partida.»

Muy raro es que la *Gaceta* no haya confirmado esta noticia. Si se confirmara, sería preciso consignar cómo había sido cogido el Sr. Santa Cruz, y si realmente había motivo para suponerle jefe de la partida de que se trata. Por de pronto, según testimonio de *El Imparcial*, la partida carlista iba mandada por Zavala, no por Santa Cruz.

Por centésima vez han sido batidas en el papel las fuerzas carlistas que operan entre Asturias y León.

Dice *El Tiempo*:

«Las facciones Rosas y Gordito fueron batidas ayer por la Guardia civil en la collada de Valgrado, término de Pajares, provincia de León; sin más resultados que el haber quedado prisioneros dos carlistas.»

Los dos prisioneros se han convertido en diez en las columnas de *La Correspondencia*.

Los periódicos ministeriales y otros dicen con referencia a un telegrama del gobernador militar de Ciudad-Rodrigo, que 200 carlistas emigrados en Portugal intentaban penetrar en España, y que se han tomado medidas para evitarlo.

El Tiempo dice:

«Se ha mandado reconcentrar en los puntos más convenientes las fuerzas de carabineros y guardia civil de las provincias extremas, y al mismo tiempo se ha pedido el aumento de tropas en aquel distrito, para prevenir toda eventualidad. Esta noticia, que se nos da como segura, debe tener relación con lo que se viene anunciando de próximos trastornos hacia la frontera de Portugal.»

Hé aquí el parte de la acción de la Sella, dirigido por el general Saballs al infante don Alfonso:

«Serenísimo señor: Tengo la honra de poner en su conocimiento de V. A., que sobre las once de la mañana se usó el día 6 en el antedicho punto (donde había hecho alto a fin de que mis fuerzas tuviesen un descanso) que las susodichas tropas habían atravesado a través del río Ter; en el momento envié la fuerza que creí necesaria con objeto de impedirles el paso; mas no fué posible por haberlo ya efectuado; entonces tomé mis posiciones y comencé un nutrido fuego, el cual duró desde la doce menos cuarto hasta las seis y cuarto de la tarde, dando por resultado que la columna tuvo que retirarse y encerrarse en unas casas que se encuentran a las inmediaciones de dicho punto; ignoramos las pérdidas, mas si sabemos que, entre otras bajas, se cuenta la del jefe de la fuerza, si no muerto, mortalmente herido; por nuestra parte, hubo cuatro muertos y seis heridos; serían sobre las siete de la tarde cuando nos retiráramos en dirección a Susqueda, donde me reencuentro.»

Daré aviso a S. A. de cuanto paso de particular.

Dios, etc.—Susqueda, 2 de Agosto de 1872.—El comandante general, Saballs.—Serenísimo, etcétera.

La Esperanza dice que ha recibido una atenta carta del general Saballs, acompañando copia de la orden del día del 3 de Agosto, dando cuenta de la presentación de Estardis, la cual no cree conveniente publicar por ahora el citado diario.

Según correspondencias de los periódicos de Barcelona, la acción que se dió el 6 en San Pedro de Villa Mejor, cerca de Monseny, fué reñida y larga. Un corresponsal dice que duró desde las once hasta las seis de la tarde. Añade que desde las cuatro Haldrich vió la acción desde Monseny. Aquí se había dicho que Haldrich llegó tarde al lugar de la acción, por lo cual no pudo hacer otra cosa que cojer cuatro prisioneros.

La Lealtad de Barcelona publica una carta de Olot, en la que se dice que los que se presentaron a indulto con Estardis, lo hicieron porque este les dijo que tenía orden de don Alfonso para dejar las armas. Muchos a quienes habló de presentarse se le marcharon, y de los presentados, que casi todos lo fueron sin armas, ó con malas escopetas, muchos han vuelto a incorporarse a las filas.

El mismo periódico publica estas líneas:

«Según carta que hemos recibido de persona autorizada, el cabecilla Quico, que con tanta insistencia y con tantas correspondencias y telegramas se nos ha dicho habíase presentado a indulto, estuvo el 4 del que rige en el término de Montagut con 30 hombres.»

Quico es uno de los jefes de la provincia de Tarragona. En esta hay otra partida que dicen los diarios liberales ser de unos cuarenta hombres, mandada por Vallés.

Según *La Redención*, de Reus, esperan un nuevo alzamiento para el día 15 de este mes.

Al mismo diario le escriben desde Igualada:

«En cuanto a carlistas, sólo le diré que vagan por esos alrededores, pequeños grupos de 10 a 12 hombres; uno de ellos, la semana pasada, cenó en la vecina casa de campo de Can Blasi, y por postre exigió 900 duros, los cuales entregaron los dueños con mucho disgusto. Desde que salió para Mauresa la columna de cazadores de Cuba, estamos con escasa guarnición.»

Según una carta del *Diario de Barcelona*, el 5 estuvo el general Castells en Prats de Lluçanés con unos 160 hombres, a los cuales se reunieron unos 40, que, al parecer, habían estado de exploradores al mando de Camps.

Nos escriben de Cardona con fecha 6 del corriente:

«Muy señor mío: Lleno de la más justa indignación como la pluma para referir un hecho, ó mejor, un conjunto de hechos espantosos, cuya calificación dejó a la conciencia pública.

Como ya sabe Vd. por su corresponsal de Solsona, al entrar los carlistas en aquella ciudad, se llevaron prisionero a D. Jaime Mas, ex-cabo de las escuadras de Cataluña, junto con dos sargentos de la guarnición allí acantonada. Hacia ya algún tiempo que los tres prisioneros estaban a las órdenes del honradísimo cabecilla D. Juan Pons (a Gar de Fumanya). El trato que se les da-

ba, según el mismo señor Mas había escrito repetidas veces a su familia, era insoportable. A más del sueldo igual al de los demás carlistas que nunca les faltaba, se les proporcionaba cuanto querían, aunque tuviera que irse a buscar a algunas leguas de distancia, según tenía mandado el Sr. Pons. Nada tampoco de largas correrías, porque como que en el territorio que recorre el señor Pons no ha subido aun columna alguna, no tenían necesidad de ellas, a más de que, si alguna vez tenían que andar algunas horas, para el Sr. Mas se le sacaba siempre bagaje. Cuando entraban en las poblaciones se les alojaba en la casa en que con más comodidad pudieran estar. Nada apenas de encierro, pues desde el umbral al tejado podían recorrer libremente todo el edificio. No eran, en fin, verdaderos prisioneros, ó eran a lo más de esos que el vulgo llama prisioneros de honor. Todo esto, señor director, de cuya exactitud respondo, sea dicho para que mejor resalte el horrible comportamiento de tales prisioneros.

En la mañana del domingo pasado estaban los tres en una casa de campo a una hora de Vallubre. Solo seis carlistas estaban con ellos, pues los demás habían ido a misa a la parroquia distante un cuarto de hora. Los carlistas, como siempre, confiados y desprevenidos. Dos de ellos estaban fumando y hablando amistosamente con los prisioneros; otros dos estaban durmiendo, mientras los dos restantes estaban arreglando algo que comer en la cocina. Repentinamente y a una señal convenida, toman los prisioneros las armas que estaban arrojadas a la pared, descargan sobre los que con ellos estaban hablando, y arriballan a bayonetas a los dos que estaban durmiendo. Al oír el estruendo, salen los de la cocina, pero al verse inermes y tendidos a sus compañeros, emprenden la fuga, aunque no sin que les siguiera una descarga que hirió a uno de ellos. Hé aquí, señor director, el pago de la caballerosidad y noble comportamiento de los carlistas, y esto cuando sabían muy bien el Sr. Mas, que entre el general Castells y el coronel Arando se estaba negociando un canje a favor suyo; pero dicho se está, señor director, que quien malas mañas ha, tarde ó nunca las perderá; y digo esto, porque si la historia del Sr. Mas ha de escribirse por la voz común, así de amigos como de adversarios, y aunque por las relaciones de los periódicos españoles y extranjeros de ciertas épocas, su hazaña del domingo no desdice de sus antecedentes.

La idea de la revisión de las hojas de servicios de los militares se va vulgarizando en el ejército, merced a los grandes anuncios que en todo tiempo, y especialmente desde la revolución de Setiembre acá, han cometido los Gobiernos libres. Ya no puede decirse que España tiene un ejército, estando dividido el ejército, que la nación paga, en banderas que van creando los que teóricamente rechazan la fuerza material y juran y perjuran que los pueblos deben gobernarse a sí propios. El escándalo en la materia llega al punto de quejarse públicamente algunas fracciones revolucionarias de los pocos generales que cuentan, y de alegar como un mérito el no crear de un golpe el número de oficiales generales suficiente para competir con sus adversarios ó superarlos. Testigo el inocente párrafo de *La Correspondencia*, de que ayer dimos cuenta a nuestros lectores.

En tal estado de cosas que nos hace recordar a las repúblicas americanas, y sobre todo a la república de Méjico, modelo de desgobernio, no nos extraña que las clases tolas del ejército respondan al llamamiento del *Correo militar*, y le manden por docenas su adhesión a la idea de revisar las hojas de servicio, medio adecuado para que la milicia se moralice, vuelva la carrera de las armas a ser lo que fué en tiempos menos aciagos y más verdaderamente libres, y cese de simbolizar el sable puesto a servicio del más ambicioso, las modernas libertades.

Entre las adhesiones que *El Correo* publica, merecen mencionarse las de muchos oficiales que piden la revisión, en la inteligencia, de que quedarán de paisanos ó perderán dos y tres empleos, si aquella se verifica en toda regla, y merece copiarse la del general Bassols, que dice así:

«BARCELONA, 2 de Agosto de 1872.—Muy señor mío: Todo el mundo sabe que cuando S. M. tuvo a bien confirmarme la cartera de la Guerra en el Gabinete del Sr. Malcampo, una de mis primeras medidas fué disponer que se publicara en la *Gaceta oficial* un breve resumen de las hojas de servicios de los que, en lo sucesivo, ascendiesen a cualquiera de las cuatro gerarquías ó grados en que se divide la clase de oficiales generales. Pero lo que casi todos ignoran, y solo consta a algunas personas de mi intimidad, es la intención decidida que abrigaba de dar asimismo a luz los antecedentes militares de todos los señores generales y brigadieres, con objeto de evidenciar ante la opinión ilustrada del país, la urgente necesidad de proceder a una esmerada revisión de hojas de servicios, que diese el inmediato resultado de inhabilitar para todo mando a los que, careciendo de ciertas condiciones de idoneidad, no pudiesen elevarse dignamente; sin lo cual era muy difícil, por no decir imposible, restablecer los santos principios de moralidad y disciplina en las filas de nuestro valiente ejército. A tan noble fin dirigí mis esfuerzos, y si en el corto período que desempeñé el cargo de ministro no llegué a donde quise, al menos nadie me negará sin injusticia que llegué a donde pude.

Ahora bien, señor director; habiendo personas, según llevo dicho, enteradas de mis propósitos, me creería rebajado a sus ojos si no manifestara públicamente, como lo hago, mi leal adhesión a un pensamiento que es el mío, y que con tanto vigor como inteligencia defiende en sus columnas *El Correo Militar*.

Con este motivo se ofrece a Vd. atento servidor Q. B. S. M.,—JOAQUIN BASSOLS.

Teniendo en cuenta cómo han llegado a los primeros puestos de la milicia gran número de los militares que más bullen en los partidos liberales, de suponer es que la conducta del general Bassols tenga muy pocos imitadores.

A los que censuran el diluvio de gracias que va a caer sobre el ejército de Cataluña contesta *El Correo* que aquel ejército no ha de ser de peor condición que el del Norte.

Dice así el periódico militar:

«Los mismos agraciados por servicios de guerra se admiran de la facilidad con la cual han conseguido dos y tres recompensas, recordando lo que les costó en otro tiempo conseguir un simple grado ó una cruz y refieren con franqueza todas las peripecias de la lucha actual; pero nosotros, que estamos al tanto de lo ocurrido en las provincias del Norte, no podemos querer que sean de peor condición nuestros compañeros de Cataluña, y en este concepto, la fuerza de una triste lógica nos conduce a ciertas conclusiones en pro de los interesados.»

Con esta extraña lógica *El Correo Militar*, en vez de pedir la revisión de las hojas de

servicios y clamar contra el favoritismo en el ejército, debiera lamentarse de que el favoritismo no alcance a todos los individuos, y de que todos no sean generales sin haber mandado una compañía.

Hé aquí una noticia que hará brincar de gozo a los contribuyentes:

«Dícese, escribe *El Tiempo*, que el Sr. Milans, en sus lujosas peregrinaciones inspiradas por el celo del servicio, ha gastado muy cerca de un millón de reales con cargo a la caja de la remonta.»

Con esa cantidad podía haberse pagado el sueldo de un año a más de trescientos sacerdotes.

Como indicio de que algo grave pasa en las regiones oficiales, dice *La Epoca* que ni el Sr. Martos ni el Sr. Fernandez Cuevas, que están tomando el fresco en las Arenas, quieren venir a Madrid por más que de Madrid se les llama todos los días.

Sin duda conocen que esto no tiene remedio y no quieren molestarse.

Hacen perfectamente.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha mandado, según *La Correspondencia*, que a todo trance tome posesión el nuevo ayuntamiento de Ronia para que quede en toda su fuerza el principio de autoridad.

Entre tanto el principio de autoridad en Vizcaya representado por los ayuntamientos legalmente elegidos, ha quedado a los pies de los caballos por obra y gracia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Refiriéndose *El Imparcial* a un suceso publicado en nuestro número de anoche, dice que falta saber si lo de *Spiritus Dei* reza con estos, los otros ó los de más allá.

Y las deportaciones a Canarias sin formación de causa y la disolución de ayuntamientos a culatazos, grezan con el Sr. Ruiz Zorrilla de antes, ya que no puede dudarse de que coge de medio a medio al Sr. Ruiz Zorrilla de ahora? Vaya unas cosas en que se entretiene *El Imparcial* para no hablar de lo que debiera!

El Imparcial, como periódico ministerial, está en el deber de no desamparar a sus patronos en estas gravísimas cuestiones. Ahora, si cree que decorosamente no puede defenderlos después de haber censurado con desusado rigor cosas menos graves en sus adversarios, esto no reza con los carlistas, sino con *El Imparcial*.

El Imparcial, a quien deben interesar poca cosa las elecciones de la provincia de Granada, dedica su primer artículo de fondo a este asunto, el cual es muy fácil que dé algo que sentir al Gobierno. Es el caso, según parece, que el candidato radical de Guadix necesita para su elección que no sea repuesto el ayuntamiento de aquella ciudad, uno de los arbitrariamente suspendidos por el ministerio Sagasta. Contrariado por la orden general de reposición el candidato progresista de Guadix, fué a Granada, allí peroró en la tertulia progresista y recabó de ella que una comisión fuese a decir al gobernador que si no se suspendía la orden de reposición del ayuntamiento de Guadix, se retirarían todos los candidatos radicales de aquella provincia.

El Imparcial no cree estas noticias publicadas por *La Política*, de cuyo periódico es amigo el candidato conservador de aquel distrito. Esto, no obstante, dedica, como hemos dicho, su primer artículo de fondo a este asunto, que trata en términos que ha de agradecerle el amigo de *La Política*. El artículo termina con estas líneas, únicas que han puesto la pluma en nuestras manos.

«El partido radical, dice, no puede querer que se le confunda con los conservadores. Hemos atacado los procedimientos sagastinos-fronterizos. ¿Hemos de querer imitarlos?»

Lógica, radicales.

¿Qué lógica ni ocho cuartos? ¡Decoro, ante todo, necesitan esos señores!

Pues qué, ¿tan pronto han olvidado que subieron al ministerio a costa de una disolución de Cortes, intempestiva hasta más allá del poder, solo por haber vencido con buenas ó malas armas a Serrano en la cuestión de suspensión legal de las garantías constitucionales? ¿Y qué han hecho después los radicales? Darlos por suspendidos, trayendo y llevando a los carlistas como fardos de mercancías, disolviendo municipios como si fueran partidas de revoltosos, reteniendo contra su voluntad en el ejército a los cumplidos, y privando a los españoles de su propiedad legítima al exigirles una contribución no votada por las Cortes.

Lógica pide a sus amigos *El Imparcial*, mejor fuera, repetimos, que los pidiese decoro.

Sigue la pugna entre los periódicos ministeriales de Madrid y los periódicos de Málaga, los primeros asegurando que en esta última población se habían concluido las huelgas, y los segundos negándolo por completo, y afirmando que los obreros siguen cada vez más envalentonados y dispuestos a no cejar en sus pretensiones.

Lo más grave del caso es que con motivo de haber tomado parte en la huelga los operarios del campo, ha tenido que paralizarse todo el movimiento agrícola de la provincia, ocasionando pérdidas de gran consideración, que experimentarán en primer lugar los mismos trabajadores, que se encontrarán sin recurso alguno para el próximo invierno.

La irritación contra las autoridades era muy grande por parte de los propietarios, que consideran que con un poco de energía cuando empezaron las huelgas, se hubieran ahorrado las complicaciones que ahora se lamentan, y cuyo desenlace no es fácil prever.

En algunos puntos de España empieza ya a notarse un movimiento dirigido a imitar la conducta de los malagueños, cosa que sería de gravedad suma, atendida la estación en que nos encontramos y a que en muchas comarcas es exclusivamente agrícola la riqueza de los habitantes.

El Gobierno en tanto, se cuida solo de las elecciones y si para algo distrae de ellas su atención es para nombrar fiscal del Tribunal Supremo de Justicia al Sr. Díez, el cual, según dijimos ayer es el mismo que en qu-

circular reconoció el perfecto derecho de la *Internacional*, que es, no ya la mano oculta, sino la mano descubierta que al amparo y bajo la protección del llamado Código fundamental, prepara días de luto para España.

Aseguran algunos periódicos, que un alto personaje que primero fué republicano y después radical y ahora parece que quiere volver a ser republicano, ha redactado una Constitución federal que ha leído a sus amigos, asegurándoles que muy en breve será la que rija en España.

Si esto es cierto, pueden nuestros lectores figurarse el porvenir que le está reservado a D. Amadeo, cuando los individuos que se presentan como diputados ministeriales y en concepto de tal son apoyados por el Gobierno, piensan y obran de esa manera.

Este es el grave peligro, pues nunca hemos sido tan cándidos que creyésemos que los republicanos pudieran sacar mayoría de las urnas, cosa imposible teniendo el Gobierno radical el poder; pero formadas en gran parte las huestes radicales de tráfugas del partido republicano, pueden en un momento determinado volver a su antiguo campo y encontrarse D. Amadeo con unas Cortes que no pueda disolver por no haber cumplido el plazo de su existencia y con una mayoría republicana que sin faltar a la ley puede abrir un período constituyente.

Qué sea esto lo que le tiene apurado hace algunos días al Sr. Ruiz Zorrilla, que al decir de algunos empieza ya a mirar con desconfianza a muchos que se le venden como amigos.

Van llegando detalles de la entrada de D. Amadeo en Bilbao.

A pesar de los grandes preparativos hechos para recibirle, y de las no despreciables sumas invertidas en fabricar entusiasmo, la entrada fué de lo más frío que imaginarse puede, siendo muy contados los vivas que se escucharon, y muy pocas las personas que sin carácter oficial asistieron a la carrera, completamente cubierta de tropa y voluntarios.

Las casas de los puntos por donde cruzó D. Amadeo, estaban completamente a oscuras, y solo alguno que otro balcon ostentaba un pobre farolillo, que hacía resaltar más la oscuridad de los demás, no siendo muchas tampoco las colgaduras.

D. Amadeo, desde la iglesia, en la cual solo halló un número muy reducido de Sacerdotes, y algunos particulares, que *motu proprio*, cogieron el púlpito para cubrirle, se trasladó al teatro, donde fué saludado por la gente liberal que llenaba las localidades.

El ayuntamiento estaba muy disgustado, pues muchos liberales, por no singularizarse, sin duda, habían desoído la invitación de colgar é iluminar las casas.

Al decir de los radicales, siguen los conservadores su trabajo de zapa para derribar al Gobierno que ha tenido la buena ocurrencia de mantener a D. Amadeo alejado de los negocios y de Madrid, donde podían volver su voluntad, no muy segura, algunos emisarios llegados de Italia, en donde ha empezado ya a mirarse con miedo los vientos que toma la revolución en nuestro país.

La venida del Sr. Romero Robledo, que llegará a Madrid muy en breve, y la visita del señor Ríos y Rosas al Escorial, unido al recuerdo consagrado por doña María Victoria a la difunta hija del Sr. Topete, hace creer a los radicales que se forma sobre ellos una nube que puede muy bien resolverse en deshecha borrasca.

Hasta ahora están apagados los fuegos, ó al menos aparentan estarlo por parte de los radicales, que se limitan solo a observar; pero personas bien enteradas aseguran que no tardará mucho tiempo en adoptarse una determinación que ha de producir ruido y algo más.

Esperemos algunos días, y quizá veamos cosas curiosas que aumenten la larga lista de escándalos abierta desde los primeros días de la revolución, y que, según parece, lleva trazas de no cerrarse en mucho tiempo.

Piensen los radicales, se titula un artículo que publica *La Discusión*, en el cual habla de «elementos impuros capaces de llevar la descomposición a todo el cuerpo radical, si no se acude pronto al remedio.» Estos impuros elementos de que habla el periódico republicano, deben hallarse muy cerca del ministerio, en el ministerio mismo, porque a renglón seguido encarece la necesidad de que «tengan muy en cuenta los verdaderos radicales que un extorpecimiento, un obstáculo, por pequeño que sea, si se levanta en el seno del mismo Gabinete, es harto difícil vencerlo, y más difícil cortar sus trascendentes consecuencias.»

Y como si esto no bastara, *La Discusión*, después de decirnos que Ruiz Zorrilla «se ha rodeado de individuos algún tanto sospechosos a la causa de la libertad», añade:

«No pierda de vista el Sr. Zorrilla, no olviden los buenos radicales que uno de los centros donde más debe sentirse el saludable cambio de Gobierno que hemos experimentado, es el departamento de Gracia y Justicia. Entienda el señor Zorrilla, entiendan los radicales todos que las reformas apremiantes que el país lleno de razón exige al Gobierno en esta esfera, pueden ser paliadas, pueden ser secretamente combatidas por una conciencia harto escrupulosa y harto subyugada al imperio de la fe y de sus legítimos intérpretes. Siempre hemos sido nosotros de opinión, que no cabe esperar francamente revolucionario, que no cabe ánimo verdaderamente independiente, que no cabe carácter radical allí donde las tradiciones han tenido un velo religioso que impide examinar con libertad las grandes cuestiones políticas que se relacionan con la Iglesia y hasta con los más puros principios de la democracia.»

O *La Discusión* no dice nada en los párrafos copiados, ó el Sr. Montero Ríos forma parte de los elementos impuros que amenazan podrir al partido radical; es uno de los obstáculos levantados en el seno del Gabinete, sospechoso a la causa de la libertad, y está, de acuerdo, ó poco menos, con doña María Victoria para impedir la separación de la Iglesia del Estado.

¿Quién había de decir al Sr. Montero Ríos al publicar sus famosos proyectos contra el Clero, que antes de un año había de presen-

tarse como clerical, como un miembro porido del radicalismo, como supeditado a los escrúpulos de una senora! Así paga el diablo a quien le sirve, podrá exclamar el ministro de Gracia y Justicia al ver el artículo de *La Discusión*.

Si algo puede consolar en desventura tanta al antiguo seminarista de Santiago, consuélese pensando que el, mejor que *La Discusión*, entiende cómo ha de perseguirse en España a la Iglesia, la cual ganaría mucho con que el Gobierno, en vez de ahogarla en sus brazos, la dejara vivir en completa libertad.

El general Serrano ha sufrido en la Granja una caída del caballo, dislocándose un dedo de una mano.

Mala señal, el general Serrano empieza a dar tropezones.

Según *La Correspondencia*, cuando estén hechas las elecciones, el ministro de la Gobernación examinará todos los antecedentes relativos a la constitución de ayuntamientos y diputaciones provinciales para obrar en justicia.

Es decir, cuando ya los republicanos y cimbrados sean diputados.

Esto nos recuerda aquello de al asno muerto...

Dice un periódico de Jaén que a los maestros de escuela de aquella provincia se les deben seis millones, y añade *El Tiempo*. ¿Qué perderían estos si los carlistas los dejase cesantes como a otros?

El partido carlista, según el diario moderado, no solo no dejaría cesantes a los maestros, sino que por el contrario, remediaría la atroz injusticia que están cometiendo con ellos los liberales que hipocritamente se llaman amigos de la instrucción del pueblo, cuando el nombre que les cubre es el de amigos de la explotación del pueblo.

El ayuntamiento de Cádiz, en sesión del día 5, acordó solicitar del Gobierno la suspensión de las elecciones hasta tanto que se concluya el censo. Sin duda no está hecho a gusto de los señores.

El ayuntamiento de Gijón ha acordado que don Amadeo se hospede en el palacio donde dicha corporación celebra sus sesiones.

Esto se deberá sin duda a no haber encontrado quien quiera ceder su casa al monarca democrático.

¿Cuánta popularidad!

En todos los ministerios se ocupan activamente de la confección de sus respectivos presupuestos.

¿Para qué? Ya no es costumbre discutirlos ni aprobarlos.

Dice *La Correspondencia* que los ministros, para que su viaje al Escorial fuera menos costoso, han ido y vuelto en tren ordinario.

¿Qué economías! No dice si fueron en tercera.

Se ha dictado auto de prisión contra un oficial cesante del gobierno de Alicante por un robo que se cometió en el mismo hace poco tiempo.

A propósito de esta noticia, podrían decirnos los periódicos ministeriales en qué estado está el ruidoso expediente formado con motivo de abusos escandalosos llevados a cabo en la dirección de la Dama?

Es preciso que la justicia sea igual para todos, para que no se diga al ver la prisión de un pobre oficial, que siempre se rompe la cuerda por lo más delgado.

Leemos en *El Correo Militar*:

«Contra todo derecho, puesto que no se han observado los trámites regulares, ha sido concedida la continuación en el servicio, al teniente coronel de la Guardia civil D. Manuel Casinoves y Español, a quien acaba de darse el retiro por edad.»

Hubrá tenido un buen padrino, ó sea radical.

Es probable que los republicanos del distrito del Hospital de esta corte, presenten un candidato en frente del Sr. Rivero, que es el del gobierno.

Estos no están por la benevolencia.

Con motivo de la resolución que está dejando al ejército en cuadro, dice un periódico que han hecho dimisión algunos generales que ejercen mando.

Por lo que esto señores se van, es por que ven que la casa se cae y no quieren que les pille debajo.

El instinto de conservación está muy desarrollado en los políticos españoles.

Dice *La Crónica* de Valladolid:

«Corren siniestros rumores respecto a la alteración de orden público, llegando algunos a asegurar que los petrolistas están dispuestos a exhibirse el día 10 del presente mes.»

El 10 es el día de San Lorenzo, ¡guarde el santo a los habitantes de Valladolid de morir achicharrados!

El Sr. Ríos Rosas estuvo antey en el Escorial a cumplimentar a doña Victoria.

Cuentan que los radicales pusieron muy mala cara al saber esta galantería del Sr. Ríos Rosas.

La diputación provincial de Segovia ha sido suspendida por el gobernador.

¿Pues no decían los radicales que ellos no harían estas cosas?

El primer batallón del regimiento infantería de Almansa ha salido de Vitoria a las once de esta mañana para Zaragoza.

En este último punto se temía una huelga general semejante a la de Málaga.

La *Independencia Española* da por sucesores del Sr. Ruiz Gómez a los Sres. Figuerola y Gasset.

Esto sería salir de Málaga para entrar en Malagón.

Parece que en el próximo presupuesto parcial del ministerio de Fomento desaparece una de las direcciones del mismo, quedando refundidos en otra los asuntos en que en la actualidad interviene.

Malagro sería que pagase una semana sin proponer una innovación.

Recomendamos al Sr. Villavicencio el sueldo siguiente, tomado de nuestro compañero el periódico *La Regeneración*:

«Vaya otro lance sobre el mismo asunto, que no carece de gracia, aunque malista la que a nosotros nos hace.

Se trata de un pueblo de Galicia: el admini-

trador de Correos es al mismo tiempo tendero de comestibles.

Entra un vecino, que es suscriptor de *La Regeneración*, y pregunta por el periódico, que rarísima vez llega a sus manos.

«No ha venido, responde el empleado radical. Para no perder el viaje, pide nuestro suscriptor una libra de azúcar; se la sirven, la paga, y al llegar a su casa se encuentra con que la mercadería estaba envuelta en un ejemplar de *La Regeneración*, que aun conservaba pegadita la faja dirigida a él mismo.

Nuestro suscriptor ha tenido por conveniente cesar en su abono, porque no está dispuesto a proporcionar a alto precio al administrador-tendero papel para envolver los géneros de su comercio.

Lo dicho: chusma, chusma.»

En el pueblo de la Riva (Tarragona), exige el alcalde, según un periódico, 60 rs. por cada baile que dan los jóvenes del pueblo.

Será el impuesto de la ley talonaria.

Con una candidez inimitable, dice el Gobierno, por conducto de *La Correspondencia*, que de trescientos brigadieres que tiene el ejército, sólo cuatro y siete son radicales.

¿Quiéren decirnos los periódicos ministeriales si el Gobierno se propone tener mayoría en esta clase? Porque si tiene este propósito, se va a ver precisado a hacer brigadieres a los guarda-cantones.

Los generales y algunas otras personas notables residentes en San Sebastián, a quienes ocurrió la necesidad de tomar aguas sulfúreas en los días de la visita de D. Amadeo, han regresado a su accidental residencia en la capital de Guipúzcoa, enraídos ya de su dolencia.

¿Qué casualidad!

En carta del Puerto de Santa María se dice que anteyer habían salido el juzgado y la Guardia civil para la inmediata villa de Rota, en donde parece que se había turbado el orden grave.

El motín de la semana.

Un periódico pone el grito en el cielo porque el actual gobernador radical de Teruel pasea los pueblos del distrito de Montalbán, reúne a los alcaldes, y amenazándoles con la venta de los montes y prados de propios, intenta hacer presión sobre los electores, cobijando con dádivas a amenazas la libre expresión del sufragio.

¿Había creído otra cosa el periódico aludido? A nosotros esto no nos coje ya de susto.

En Badalona, entre nueve y diez de la noche del miércoles, se promovió una regular alarma que hubiera podido tener fatales consecuencias. Con motivo de haber cundido la noticia de que el ayuntamiento había del sufragio o debía tomar posesión, se presentaron grandes grupos de obreros en la plaza del Duque de la Victoria, y fueron recibidos por los individuos armados del somaten a culatazos, causando esto gran indignación en el vecindario y las consiguientes corridas que llevaron la alarma a todos los ámbitos de la población.

Nuestro apreciable correligionario de Barcelona, el periódico carlista *La Convicción*, anuncia que reaparecerá muy en breve.

De todas veras lo deseamos.

El día 12 de Agosto de 1872 celebra la función de su madre y fundadora Santa Clara la comunidad de religiosas Clarisas, vulgo de Constantinople, en la iglesia titulada de la Latina, sita en la plaza de la Cebada.

Predicará D. Juan José Moreno, Capellán mayor de las religiosas Bernardas del Sacramento.

Leemos en un periódico de Valladolid:

«Parece que un jefe de oficinas de esta localidad ha llamado a sus subalternos con objeto de prepararles para la próxima campaña electoral, y según nos manifestaban, uno de los empleados, que se conoce es muy caballero y poco radical; dijo al digno jefe: si Vd. mide la libertad por metro, en ese caso yo sabré cuándo y cómo la he de comprar.

Un testigo así nos lo refiere.»

Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido con fecha de ayer, a los gobernadores de las provincias marítimas lo siguiente:

«Según los partes recibidos de nuestro representante en Berlín, han ocurrido varios casos de cólera-morbo asiático en aquella capital, habiéndose desarrollado también la misma enfermedad en Petersburgo y en otros puntos del Gran Ducado de Posen.

En su virtud considere V. S. sicias a todas las procedencias del litoral ruso y prusiano del mar Báltico y Golfo de Finlandia, aplicando el artículo 35 reformado de la ley del ramo a las que hubiesen salido de dichos puntos después del 17 de Junio último.

El Sr. Figuerola se presenta candidato por Padron.

Es el distrito que mejor le cuadra.

Dice un periódico de Málaga, que mientras la policía en París persigue constantemente a los vendedores de dibujos y grabados obscenos, en España los hay por todas partes: en Málaga los tenemos en casas de fósforos, en petacas, en fotografías, y de todas cuantas maneras se pueden presentar.

Para algo se ha hecho la revolución de Setiembre.

Ayer debió reunirse el partido republicano de Cádiz en la plaza de toros de aquella ciudad, con objeto de escuchar a los oradores Sres. Garrido, Benot, Cala y algunos otros.

Si fuesen misioneros católicos ya estaría en movimiento el telégrafo, y ellos probablemente en la cárcel ó a merced de la partida de la Porra.

Bajo la sabia dirección del Ilmo. señor Obispo de Antioque, Vicario apostólico de Gibraltar, hay establecido un colegio en aquella plaza, donde los jóvenes que aspiran a las diferentes carreras y profesiones del Estado reciben educación esmerada y se instruyen fundamentalmente en todos y cada uno de los ramos que forman el complejo elemental de los conocimientos humanos.

Diez y ocho profesores de reconocida moralidad y de celo discreto componen el magisterio que dirige la enseñanza de Humanidades y Letras en aquel establecimiento. Nada se omite allí de cuanto puede contribuir a la instrucción de la juventud, ni se perdona medio de atender a los alumnos en la forma que reclaman las actuales circunstancias; teniendo muy presente lo que en España se exige para que los estudios, grados y aptitud académica de los colegiales sea legalmente reconocida en nuestros colegios, profesiones y Universidades.

Por manera, que los padres de familia tienen

como a la vista de España un colegio católico, bajo la inspección de un Obispo entendido é infatigable, a donde pueden enviar sus hijos en la seguridad de que han de ser educados en la santa moral católica, é instruidos por buenos principios en todo lo que forma y constituye las enseñanzas preparatorias para todas las carreras.

Las circunstancias del colegio de San Bernardo en Gibraltar favorecen sobramanera para que los españoles confíen en los adelantos de la juventud, principalmente en el ramo de humanidades y lenguas. Profesores ingleses, franceses é italianos enseñan respectivamente sus idiomas nativos; y sin descuidar otro el hermoso de Castilla, instruyen todos a los alumnos de una manera sólida, y al propio tiempo amena, en todo lo que necesitan saber para fundar sobre bases firmes los estudios superiores.

Contra lo que esperaban sus amigos, los señores Sagasta, De Blas y Romero Robledo, han regresado a Bayona más pronto de lo que se creía. El último de aquellos ex-ministros es esperado en Madrid de un momento a otro.

Alerta, radicales.

El Sr. Montero Ríos saldrá para Galicia dentro de dos ó tres días, según sus propósitos.

Parécenos que en estos viajes tan frecuentes hay algo que no trae muy satisfechos a los radicales; si nó, al tiempo.

Los ministros almorzaron y comieron ayer con doña Victoria, y la acompañaron hasta bien entrada la noche, mientras duró la serenata dada bajo los balcones de palacio.

Exigencias de la política.

Ayer tarde tuvimos el gusto de presenciar el tercer ensayo del aparato titulado *Mata Fuegos*, invención del Sr. Bañolas, distinguido ingeniero mecánico de Cataluña.

Creemos excusados los elogios, pues sería pálido cuanto pudiéramos decir ante la realidad de las hechas, a la cual rogamos solamente que se atengan nuestros lectores.

Para probar la bondad del aparato, se suma sencillez y manejable hasta por un niño, había dispuesto el Sr. Bañolas tres grandes balsas atestadas de materias combustibles, como breña, alquitran y petróleo; inflamadas que fueron, y cuando las llamas, elevándose a una altura considerable, estaban en toda su fuerza, una simple rociada del líquido que el aparato contiene, fué bastante para apagarlas en muy pocos segundos, enmudo del asombro de todos los espectadores.

Después de esto se prendió fuego a un inmenso armazon de maderas viejas impregnadas también de materias que hacían fácil la combustión; y aun cuando al empezar a dominar el incendio faltó el agua para los aparatos, remediada esta falta, fué apagado casi instantáneamente.

Intitil nos parece encarecer la importancia de este invento, que pone a cubierto de un siniestro los templos, las fábricas y los monumentos de arte, pues no empezando nunca los incendios con la violencia con que empezaron para la prueba del aparato, pueden ser reprimidos fácilmente.

Las autoridades presenciaron este ensayo, y felicitaron a su inventor.

Por la noche algunos representantes de la prensa acudieron a casa del Sr. Bañolas a oír la explicación del aparato, y fueron galantemente obsequiados.

De todas veras felicitamos al Sr. Bañolas por su invención, destinada a evitar muchas catástrofes. En un tiempo en que tantas inteligencias se consagran a buscar medios de destrucción, consuela el que haya personas que se dediquen a aliviar las desgracias de sus semejantes.

Dice *El Eco Popular*, y según nuestras noticias dice bien:

«El Sr. Villavicencio cree que va a remediar las faltas del servicio de correos a fuerza de circulares. Haga S. I. unos viajecitos; sorprenda las administraciones ambulantes, convertidas en cantinas para sus protegidos; examine el personal que en ellas funciona, y se convencerá de que no hay un solo hijo predilecto del Club-Caretas, de los que el Sr. Ruiz Zorrilla ha convertido en empleados postales, desde fabricantes de popalchería, que deje de llevar, como alquilon, algún pobre empleado de los beneméritos cesantes para que le desempeñe el servicio, si ya no es que los fabricantes de popalchería se quedan en Madrid y cobran el sueldo mientras que los pobres cesantes van, obligados por la necesidad, a prestar el servicio mediante una retribución mezquina, retribución que reciben de aquellos.»

La *Crónica de Cataluña* dice acerca de la tempestad que estalló el miércoles de la última semana en Barcelona, que la tormenta se hizo extensiva a las comarcas de Ambós, Monjos, Canellas, Aviñó, Ordal, Tarrasa y Esparraguera.

En todas partes han sido considerables los siniestros. Los coches que hacían la carrera de Villanueva a Vilanova han tenido que suspender sus viajes por los grandes desperfectos causados por el temporal en la carretera, en términos que se calcula no bajará de 30.000 duros su recompensa. Algunas centellas destruyeron el telégrafo de la estación del ferro-carril en Villanueva. Ayer la corriente del Llobregat arrastraba multitud de uvas. Ninguno de los nacidos recuerda un temporal de piedra tan horroroso como el que tantas comarcas acaba de asolar.

SEGUNDA EDICION.

El Univers ha hablado varias veces de las obras de defensa que efectúan en Belfort los prusianos, cosa extraña cuando tienen que abandonar dicha plaza en el término de uno ó dos años. Sobre este mismo asunto hace el *Paris-Journal* los siguientes comentarios:

«En tanto que Francia agota sus recursos y se impone nuevas contribuciones para cumplir lealmente los compromisos que ha contraído con Prusia, esta se prepara a faltar audazmente a su palabra. Las personas que rodean a Bismark no tienen reparo en decir en alta voz que Alemania debe conservar para su seguridad muchas de las plazas fuertes que los tratados le obligan a restituir a la Francia.

Belfort es la más importante de las plazas fuertes que están en poder de Prusia. Pues esta es precisamente la fortaleza que los amigos de Bismark declaran que no se nos debe devolver.

Estas fanfarfonas se apoyan en actos que es imposible tolerar nuestra Gobierno.

Una nota que nos dirige de Belfort, persona de mucha confianza y en condiciones de apreciar la importancia de los trabajos emprendidos por los ingenieros alemanes, no nos permite dudar de las desleales intenciones de nuestros enemigos, que aumentan de una manera formidable las fortificaciones de la plaza, y blindan los fuertes artillados con piezas nuevas de grueso calibre, al propio tiempo que acopian municiones de todas clases, poniéndose en estado de poder sostener un largo sitio.

Si no tuviéramos comprometer a nuestro corresponsal, añadiríamos detalles técnicos de una exactitud tal, que demostrarían irrefragablemente la mala fe de los alemanes.

